

OPINIÓN

VIII Congreso de Estudios Extremeños

MOISÉS CAYETANO ROSADO/ 4 de abril de 2006

CUANDO hace veinticuatro meses se planteó en el Consejo Asesor de la Revista de Estudios Extremeños impulsar de nuevo un Encuentro de estudios regionales, lo hacíamos con el convencimiento de que era un reto de gran dificultad: en aquel momento habían pasado veintidos años de la celebración del último congreso, el séptimo, que venía precedido de otros seis más desarrollados con una periodicidad bianual y sin apenas competición en el ámbito de la investigación regional o local. Es decir, la situación era distinta por completo: durante más de dos décadas se había contado con una sistematización de convocatorias de este calibre, al tiempo que se han desarrollado otros modelos altamente aceptados y concurridos; me refiero a los encuentros, simposios, jornadas, congresos de historia, arte, medio ambiente, educación, lengua, patrimonio, etc. de tipo local, comarcal e incluso general que proliferan, afortunadamente, cada vez más en Extremadura y en el entorno transfronterizo.

Sin embargo, tras dos años de preparación, contactos, acuerdos y una humilde divulgación (prácticamente sólo de forma simbólica se ha invertido en publicidad de cartelera y programas), los pasados días 23, 24 y 25 de marzo abordamos el 'VIII Congreso de Estudios Extremeños', celebrado en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Extremadura, con un «cuerpo» de asistentes y comunicantes más que satisfactorio y de notable calidad.

Las mesas del Congreso fueron seis -estando precedidas de una lección inaugural de Enrique Campillo, bajo el título de «La dieta de la dehesa»- y constaba cada una de las ponencias y diversas comunicaciones recibidas tras convocatoria abierta. Y así, en Innovación Tecnológica e Imaginación -coordinada por Fernando Sánchez Figueroa- la ponencia sobre «Extremadura en la revolución de las TICS», de Jaime Grajera Rodríguez, iba seguida de 12 comunicaciones. Historia del Arte y Patrimonio, que coordinó Pilar Mogollón, llevó la ponencia de Salvador Andrés Ordax «Humanismo y 'auctoritas' histórica en el Renacimiento en Extremadura», y contó con 24 comunicaciones. La Mesa de Historia (coordinada por Fernando Serrano) y la de Geografía, Economía y Sociedad (cuyo coordinador fue Eduardo Alvarado) contaron cada una con 28 comunicaciones y sendas ponencias de José María Álvarez Martínez sobre «La sociedad emeritense en el Bajo Imperio Romano» y de Gonzalo Barrientos con el título de «Laudes y lamentos de Extremadura». La de Lengua, Literatura y Pensamiento -bajo la coordinación de Antonio Salvador Plans- tuvo 18 comunicaciones y una ponencia de Ricardo Senabre, que reivindicó y analizó la figura narrativa del escritor Antonio Zoido. Por último, en Ciencias y Medioambiente -coordinada por Trinidad Ruiz Téllez-, con 26 comunicaciones, la ponencia que cerró el Congreso corrió a cargo de Juan Manuel Sánchez Guzmán, disertando sobre «Cambio y evolución en el pensamiento ambiental».

Es de destacar, en esas 140 aportaciones novedosas, la presencia de jóvenes investigadores y profesores de nuestra universidad e institutos de enseñanza secundaria: licenciados, doctorandos y becarios que le dieron una extraordinaria calidad al Congreso y que garantiza su futuro. No hay que olvidar que entre los más de 300 inscritos hay muchos otros estudiantes preparando trabajos de solvente contenido científico, que en un próximo Encuentro pueden dar lugar a aportaciones relevantes.

La Comisión Organizadora, en la que participan la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, las dos Diputaciones Provinciales, la Universidad de Extremadura y la Real Academia de Extremadura, se ha comprometido a respetar la periodicidad bianual, así como agilizar la edición de las actas completas del Congreso -que pueden tener no menos de 1.500 páginas- antes de final de este año. Importante reto lo primero para ir preparando trabajos y crucial compromiso lo segundo, como aliciente para el que se preocupa en presentar sus investigaciones, que a veces quedan inéditas por falta de una eficaz gestión editorial.

Por tanto, en el 2008 tendremos el IX Congreso de Estudios Extremeños, con sede probable en Cáceres y bajo un «centro de interés» común y multidisciplinar como podría ser «Capitalidad cultural y patrimonio natural y cultural», algo que ya sugirieron el consejero de Cultura, Francisco Muñoz, y el presidente del Comité Científico del Congreso, Eduardo Alvarado. En cualquier caso, es un debate de contenidos que se abre y en el que todos podemos participar para que el Congreso ahonde en su auténtica dimensión democrática, reflexiva, crítica, de consenso y enriquecimiento general.

PERIÓDICO HOY